

El legado de Fernando Ruiz Coca en el Centro Superior de Investigación y Promoción de la Música de la Universidad Autónoma de Madrid

Alfredo Vicent López

Universidad Autónoma de Madrid

El presente artículo pretende dar a conocer el legado de Fernando Ruiz Coca (1915-1997), crítico musical, gestor y director —entre otros cargos— del Aula de Música del Ateneo de Madrid desde su creación en 1958 hasta 1975.¹ Dicho legado fue ofrecido por sus herederos a la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) a través del Centro Superior de Investigación y Promoción de la Música (CSIPM) y desde el curso académico 2006-2007 se encuentra depositado en la fonoteca de este centro.

Durante el mes de octubre de 2005, siendo entonces director del CSIPM,² recibí una llamada telefónica de Nuria de Tena Dávila Morales, sobrina de Ruiz Coca, que me comunicaba el deseo de su difunto tío de donar a una universidad su colección de discos y biblioteca musical. Acepté de inmediato el ofrecimiento y se lo hice saber al entonces Vicerrector de Extensión Universitaria y Cooperación, Pedro Martínez Lillo. Poco después llegaron al centro, tras diversos traslados, los documentos mencionados junto con el archivo personal de Ruiz Coca, que integran su legado, cuya descripción ofrecemos a continuación:

.....

1 Cfr. Ángel Medina: «Primeras oleadas vanguardistas en el área de Madrid», en *España en la Música de Occidente. Actas del Congreso Internacional celebrado en Salamanca, 29 de octubre – 5 de noviembre de 1985*, vol. 2, Madrid: INAEM – Ministerio de Cultura, 1987, pp. 369-397; «Ruiz Coca, Fernando», en *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana* (Emilio Casares Rodicio, coord.), vol. 9, Madrid: Sociedad General de Autores y Editores, 1999-2002, p. 478; «Ateneos» [4. *Aula de Música del Ateneo de Madrid*], *ibidem*, vol. 1, pp. 838-842.

2 A partir del uno de diciembre de 2010 en que fui cesado al frente del CSIPM, la dirección fue asumida directamente por el Vicerrectorado de Extensión Universitaria y Divulgación Científica de la UAM.

- 2.449 discos de vinilo. La colección incluye muy a menudo reseñas sobre las grabaciones, escritas casi siempre por el propio Ruiz Coca. El estado de conservación es en general bueno, y el repertorio incluye no solo obras maestras de la música clásica (a veces en varias versiones) sino también músicas y géneros más infrecuentes y diversos.

- 1.585 monografías y 386 ejemplares de revistas. Son publicaciones de temática musical. Al igual que ocurre con los discos, esta biblioteca incorpora reseñas del propio Ruiz Coca, dedicatorias, cartas, etc.

- 7 cajas con carpetas con documentación diversa. Estas carpetas contienen materiales muy variados: documentos agrupados por temas, como por ejemplo: «Musicología vanguardia / Críticos y musicólogos», «Radio / TVE», etc.; documentación referente a festivales y ciclos de música, como por ejemplo el Festival de Música y Danza de Granada, anales de la Fundación Juan March, cursos de música, cartas de instituciones, etc.

- Archivo personal. Integrado por 2.044 sobres que guardan documentación variada referida a personas (intérpretes, compositores, críticos, etc.), temas (*Cine y Música*, *Literatura y Música*, *Acústica*, etc.), ciudades, países, asociaciones e instituciones. Se trata de toda la documentación (recortes de prensa, cartas, programas de conciertos, borradores de críticas, reseñas de eventos musicales, fotografías, informes...) generada o recibida por Fernando Ruiz Coca a lo largo de su vida como gestor y crítico musical.

Este legado se convirtió en una importante aportación que, sumada al resto de los fondos que posee la fonoteca del CSIPM,³ venía a reforzar su naturaleza como centro de investigación.⁴

La primera atención técnica recibida por el fondo vino de la mano de Idoia Aguirre Gonzalo, alumna de un postgrado de archivística, en octubre de 2006. Esta especialista realizó una práctica que incluyó el etiquetado de todos los cajones del archivo personal de Ruiz Coca, en función de sus contenidos, el inventario parcial de algunos sobres y finalmente una enumeración de tareas pendientes para describir el fondo y que este resultara consultable. Posteriormente, durante el curso académico 2008-09, y gracias a la mediación de Idoia Aguirre, los expertos en el tratamiento de archivos personales María José Remón Ripalda y Juan José Moreno y Casanova elaboraron un informe que precisaba de nuevo el protocolo necesario a seguir para ordenar el fondo Ruiz Coca. Finalmente, en julio de 2011, la universidad ha encargado a una becaria la instalación e inventario definitivos, previos a la necesaria catalogación.

Por mi parte, desde el curso académico 2009-10 impartí en la UAM el curso de postgrado «La actividad musical española a través del Aula de Música del Ateneo de Madrid (1958-1975): una mirada retrospectiva a la creación y tendencias musicales», a lo largo del cual trato de familiarizar a los alumnos con la obra y el legado de Ruiz Coca, despertando su interés por una época que, debido a su cercanía, no parece existir para ellos. Una época de actividades culturales intensas, enormemente viva en su acontecer diario en medio de unos medios y circunstancias muy poco alentadores entonces.

.....

3 Al antiguo fondo de discos y libros, que junto al archivo sonoro y documental del *Ciclo de Grandes Autores e Intérpretes de la Música* la Fonoteca del CSIPM posee, hay que añadir la donación de discos y libros que Federico Mayor Zaragoza, realizó en el curso 2003-04, como también las donaciones de discos realizadas por los profesores James Amelang y Enrique Muñoz, en los cursos 200-08 y 2008-09, respectivamente

4 La celebración en el CSIPM, del 5 al 16 de marzo de 2007, del Curso de Humanidades Contemporáneas de la UAM, *Archivos, Bibliotecas e Investigación Musical: la necesidad de un entendimiento entre documentalistas, musicólogos e intérpretes*, como primer fruto del convenio de colaboración entre AEDOM y la UAM, supuso el establecimiento de una interesante línea de investigación a la vez que ofreció una ocasión para la difusión entre los ponentes de los fondos que posee el CSIPM.

Algunos ejercicios de memoria en torno a la figura de Fernando Ruiz Coca

Los músicos españoles —compositores e intérpretes— tenemos mucho que agradecer a Fernando Ruiz Coca. La creciente actividad que se ha desarrollado en Madrid desde hace veinticinco años ha encontrado siempre en él no sólo un crítico agudo y generoso, bien preparado y con una amplia y elevada idea de los movimientos artísticos, sino un colaborador entusiasta y un organizador inteligente que ha sabido promover en todo momento cuanto de nuevo y de interesante podía encontrarse en las corrientes estéticas del momento.

Así comenzaba la presentación que Ramón Barce hacía de Ruiz Coca en el programa de mano del concierto homenaje dedicado a su persona, y que promovido por Juventudes Musicales Españolas de Madrid, se celebró en el auditorio del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid el uno de abril de 1976.⁵

La figura de Fernando Ruiz Coca se nos presenta hoy como una referencia nuclear de una época en el ámbito de la música española. La documentación que ofrece su archivo es una fuente privilegiada de información al descubrirnos datos y hechos sobre personas e instituciones, un filón en definitiva de documentos generados, recibidos y ordenados por un observador de primera fila, por un eficiente gestor cultural que nunca buscó el protagonismo sino la calidad de un trabajo al servicio de la música y la cultura. En la persona de Ruiz Coca, está el crítico con una buena formación musical y humanística, y sobre todo está el gestor y organizador de eventos culturales lleno de coraje y buen criterio para acometer empresas desde un pensamiento sensible.

Su interés por la creación musical española en aquellos tiempos de aislamiento y atraso es uno de los mejores avales para juzgar su perfil cultural y humano. Desde un talante abierto a la cultura en su sentido más alto, y la autoridad que transmite el trabajo bien hecho, Fernando Ruiz Coca fue capaz de convocar, a lo largo de quince años

.....

5 Ejemplar conservado en el archivo personal de Fernando Ruiz Coca, CSIPM de la UAM.

(1958-1973), en su Aula de Música del Ateneo de Madrid, a los mejores y más inquietos compositores e intérpretes españoles de entonces.

Como muy bien ha señalado Ángel Medina, es en los primeros seis años del *Aula*, de 1958 a 1964, cuando su actividad cobra mayor importancia,

habida cuenta de la ausencia de iniciativas y aportaciones significativas coetáneas. El período 1965-73 no es menos importante en función de las actividades y programación específicas, pero la joven música española empezaba a encontrar nuevos cauces de difusión que enriquecieron la veterana labor del Aula de Música.⁶

Algunos de nuestros compositores más consagrados hoy, como Cristóbal Halffter y Luis de Pablo, encontraron entonces el apoyo a sus primeros trabajos en las actividades del *Aula*. Este archivo personal de Fernando Ruiz Coca guarda sin duda muchas fuentes para conocer la intrahistoria de la llamada Generación del 51 de la música española.

Naturalmente, la trayectoria de Ruiz Coca no comienza con la creación del *Aula de Música*; que él fuera elegido para dirigir este emblemático espacio cultural en tiempos severos y difíciles es la prueba de que hay una trayectoria anterior que le hace acreedor de una confianza que él sabe aprovechar. Como crítico musical su trayectoria es dilatada y arranca en 1946. He aquí la relación de medios donde colaboró desde sus inicios: entre las revistas especializadas, además de ejercer como asesor musical de la revista *Bellas Artes*, escribió en el semanario *SIGNO*; la *Revue Internationale de Musique* y *La Vie Musicale* (París-Bruselas); *La Actualidad Española*; *Ateneo*; *La Estafeta Literaria*; *Teresa*; *Índice* y otras. En prensa diaria, fue crítico musical desde 1957 de *El Alcázar*, de *Nuevo Diario* desde su fundación, y de *Ya* desde 1975. Así mismo, fue director de la colección Libros de Música de Ediciones Rialp, y de la sección musical de la Enciclopedia Proliber Navarra.

Por otra parte hay que hacer constar su actividad gestora y sus tareas como representante español en diversos foros nacionales e internacionales: cofundador y miembro de las primeras Juntas Directivas de las Juventudes Musicales Españolas;

Fédération Internationale de Jeunesses Musicales, UNESCO; fundador y director del Aula de Música del Ateneo de Madrid; miembro de los comités organizadores de los festivales América-España (Instituto de Cultura Hispánica, Madrid) y Antonio de Cabezón (Festivales de España. Burgos); Secretario General de la Comisaría General de la Música (Dirección General de Bellas Artes, 1969); Secretario Permanente Técnico del Consejo Asesor de la Música de esta misma dirección general (hasta su extinción) y consejero en la comisión especializada de programas musicales de Radio Nacional de España.

Así mismo, las actividades que Ruiz Coca despliega a lo largo de su vida y que podemos seguir a través de estos documentos tienen como principio rector la construcción de una cultura que integra todas las artes, junto a un pensamiento que busca el diálogo, el cultivo de las humanidades en su sentido más elevado y fecundo porque respeta al otro y se hace respetar. En las reflexiones que nos ha dejado sobre la educación musical, la situación de nuestra música y sus intérpretes y creadores, la música es una parte más de la formación y la cultura, y en este sentido su pensamiento se adelanta a su tiempo. Así se pronuncia cuando señala el sentido que quiere dar a las jornadas de trabajo que tienen lugar en el Aula de Música del Ateneo de Madrid que él dirige durante dieciséis años:

Se quieren pues, coloquios de tono y altura universitaria en torno a esta música, tan significativa y fiel a nuestro tiempo, y, quizá, por eso mismo, tan ignorada por la pereza, la evasión y la nostalgia, ayudadas eficazmente, en nuestro caso, por la inexplicable exclusión de los estudios musicológicos de nuestra universidad.⁷

Los tarjetones que han quedado en su archivo personal, anunciando los conciertos y los ciclos de conferencias, debates y coloquios que cada curso tienen lugar en el Aula, son de alguna manera la programación docente que de forma libre y espontánea vienen a llenar un vacío, haciendo posible un estreno, o bien descubriendo el interés de una música cuyo autor resulta totalmente ignorado en España.

6 Ángel Medina: «Ateneos», op. cit., p. 839.

7 Ibid., p. 840

En 1985 se celebraba en Salamanca el Congreso Internacional *España en la Música de Occidente* y en la ponencia de Ángel Medina, titulada «Primeras oleadas vanguardistas en el área de Madrid», se daba buena cuenta del papel jugado por Ruiz Coca en el Aula ateneísta. Hoy resulta emotivo y alentador leer la carta que el propio Ruiz Coca dirigía a Ángel Medina, con fecha 22 de marzo de 1987, agradeciéndole su ponencia en aquel congreso:

Querido amigo: Acabo de recibir las actas del Congreso Internacional de Musicología celebrado a últimos de 1985 en Salamanca, y en ellas encuentro la ponencia, que yo no conocía, presentada por ti con el título de «Primeras oleadas vanguardistas en el área de Madrid», en la que dedicas extensa atención a «mi» Aula de Música del Ateneo.

Quiero agradecerte vivamente este reconocimiento público de aquella labor que, no sin dificultades, cumplió, creo, una tarea útil en sus años, para la historia de nuestra música, con su pretensión de integrarla en la general de la cultura.

Y tanto mayor es mi agradecimiento cuando que este pequeño capítulo de la evolución de la música española parece haber caído en el olvido; sin embargo, sin aquellos azarosos años, no tendría explicación el actual florecimiento de la composición entre nosotros.⁸

Hoy, desde una universidad, podemos rescatar estos empeños para convertirlos en un activo de la memoria y no en un pasivo de la nostalgia: forman parte ya de nuestro patrimonio cultural.

En el año 1991 el Ministerio de Cultura concedía a Fernando Ruiz Coca la Medalla de Plata al Mérito de las Bellas Artes de Música y Danza. Recuperar ahora este legado, para *pensarlo* y asimilarlo desde nuestro presente, es una eficaz y poderosa arma para enfrentarnos a la deficitaria situación cultural que padecemos, y es sobre todo la mejor respuesta, a la labor de este bienhechor de nues-

tra vida y cultura musical. Conocer —con el rigor documental que nos proporciona este legado— una época que no está tan lejos en el tiempo, es un importante estímulo que puede ayudarnos a entender mejor nuestro presente.

Sirvan ahora como colofón a este ejercicio de memoria sobre Fernando Ruiz Coca las acertadas apreciaciones y reflexiones que uno de los beneficiarios de su labor, el compositor Tomás Marco, hacía en la prensa con motivo del homenaje ya referido, que se le tributó en el año 1976:

La vida musical está muy necesitada de una serie de personas, escasísimas por desgracia, que con verdadero desinterés y afán apoyen durante largos años las iniciativas, ilusiones y realizaciones de creadores e intérpretes. Papel vital que, sin embargo, suele quedar en segundo plano y, por lo menos en España, rara vez obtienen reconocimiento. Dentro del panorama musical madrileño del último cuarto de siglo, pocas labores tan eficaces, calladas y amplias como la de Fernando Ruiz Coca. En los años en que rigió el Aula de Música del Ateneo, supo convertirla en el centro vivo de la música en nuestra capital. Debates, conferencias, coloquios, conciertos y numerosísimos estrenos de autores españoles de todas las generaciones y estéticas tuvieron allí lugar, y la historia reciente de la música española, empezando por el propio *Grupo Nueva Música*, sería muy otra sin el Ateneo, esto es, sin Fernando Ruiz Coca, puesto que desde su marcha del caserón de la calle del Prado, la institución ha dejado de contar para la música viva. Ruiz Coca [...] ha sido un magnífico exegeta de la música de estos años, alentando y orientando, con una modestia ejemplar a pesar de sus méritos.⁹

8 Copia conservada en el archivo personal Fernando Ruiz Coca, CSIPM de la UAM.

9 Tomás Marco: «Concierto homenaje a Fernando Ruiz Coca», *Arriba*, 6-IV-1976.